



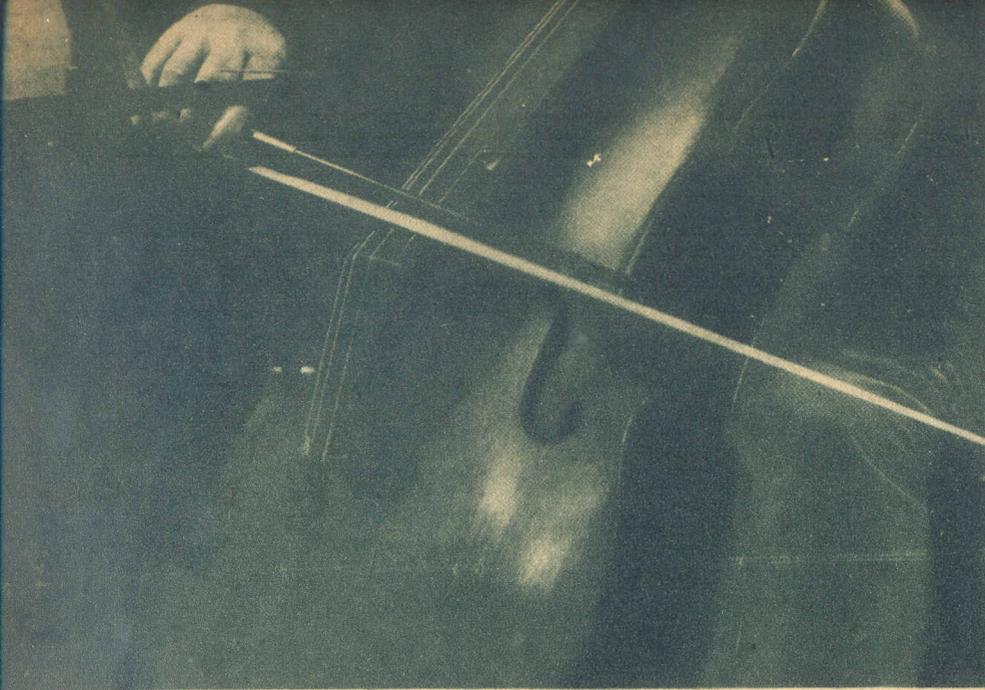
EN CASA, Casals acostumbra dar recitales informales con su cello, por las noches.



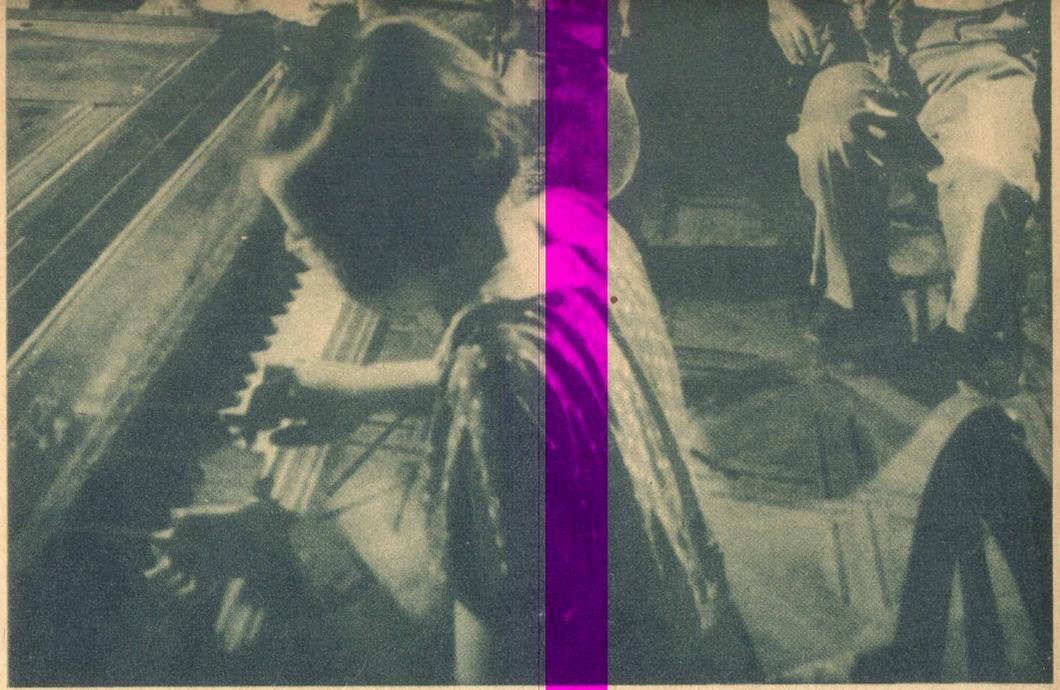
TOCANDO EN CUARTETO en casa de un amigo médico, Casals está sentado entre los músicos Milton Thomas (izquierda) y Alexander Schneider. La pianista es la hija del médico y tiene apenas 12 años.



# Pablo Casals



EN CASA, Casals acostumbra dar recitales informales con su cello, por las noches.



TOCANDO EN CUARTETO en casa de un amigo médico, Casals está sentado entre los músicos Milton Thomas (izquierda) y Alexander Schneider. La pianista es la hija del médico y tiene apenas 12 años.



EN 1.918

# Pablo Casals Y SU CELLO PEREGRINO

Por EDUARDO LIRA ESPEJO

**V**IOLONCELO, nombre de suavidades celestiales para un instrumento mágico. De voces viriles semejantes a aquellas de ancestro del hombre. Cuando el arco de Pablo Casals, hiere sus cuatro y robustas cuerdas, adquiere inmovilidad inquietante de arena. Temblor de cielo que aterriza. Aire de serenidad desconocida.

Nadie como Casals. Primero en el cello. Y en la música, de los primeros. Arranca de las entrañas instrumentales, sonido pastoso de materias no solidificadas. Luz y color de esmalte. Cantar íntimo y acariciante. Puede ser voz de mujer amada. Asombrosa reciedumbre de mineros alucinados, por me-

tales preciosos. Sedimento viril, rítmico y nostálgico, al igual que el postrer suspiro del pescador bañado de lunas y tostado de soles.

## HOMENAJE DE MUSICA Y PUEBLO

Pablo Casals... Gloria de España y del mundo. En Vendrell, en un día del año 1876, lanzó su primer grito entre los vivos. Alborozadas y alegres, miles de voces catalanas llenaron el aire de músicas admirables. En homenaje a él, el pueblo español arrulló bellas y tiernas melodías. Eran humildes y pobres. Esto es, los mejores. Representaban la sangre de España. El espíritu agra-

decido y emocionado de quienes el padre de Pablo, organista de poca pretensión como grande en oficio, enseñó a cantar en coro, la mas noble expresión musical colectiva. El primer cellista del mundo, con solo cuatro años de edad, se ubica después en la trama polifónica de este orfeón popular.

Casals, artista modesto, supo en sí, de angustias y esperanzas. Dificultades y afirmaciones, propias de los huérfanos de fortuna. Cuando frisaba en los doce años, en Barcelona, le tiende mano afectuosa José García. Maestro que ha de guiarle por el sendero extraño y ansiado de su violoncello.

En Barcelona residía también, la miseria.

La indiferencia y desden. Pero este hombre, frente a su destino, nunca sintió el miedo de sus fuerzas. Día a día, noche a noche, el muchacho púber, con su violoncello, juguete de inquietudes, llega hasta el café. A cumplir trabajo ingrato. A ganar monedas para su existencia.

Los que escucharon al joven Casals, de quince años de edad, decían que "Convertía una jaula en una sala de conciertos y a su turno, la sala de conciertos en un templo".

#### DEDICACION A BACH

De súbito en estos momentos difíciles, el encuentro inesperado. Violenta commoción semejante a la de choque de trenes en el silencio de la noche. Revelación suprema, de la cual hablan y afirman místicos y santos. Sin embargo el encuentro fué natural y simple. Unas cuantas hojas de papel amarillento garabateadas de signos. Estas notas, preludios y aires de danzas. Pertenecientes a obras maestras, las Suites para violoncello solo de Juan Sebastián Bach. Partituras desconocidas por Casals. Lenguaje rico en substancias. Inagotable en emotividades. El adolescente, a pesar de su madurez de temperamento, queda trastornado con su hallazgo. El ocupa cada instante de su pensar. Se hace avaro del tiempo para el estudiar y trabajar. Lograr del misterio de estas músicas, encendidas realidades en sus manos. Pasan años y años. Dos, tres, cinco y hasta más de diez. Siempre fiel en el entusiasmo de su tarea. Casals entregado a conquistar su descubrimiento. En exigencia ejemplar el cellista virtuoso, no se "atreve a tocar alguna Suite de Bach en público". Así se explica que Bach encuentre en él a uno de sus más autorizados intérpretes. Pocos podran igualarle.

#### ADVERSIDADES DEL VIVIR.

La misma honradez de su arte, preside sus actos de hombre y su existir. Vida llena de contrariedades. Sin abrir nunca paso a sus flaquezas.

Destino de músico escrito quizás desde cuando, en algún astro lejano. Hay quienes, en sus comienzos, que creen en él. Otros, se mofan. Un día será el gran Isaac Albéniz, el que juega influencia y prestigio para ayudarle a introducirse en Madrid. El muchacho todavía acompañado por su madre vigilante, realiza algunos conciertos en el Palacio Real. En esta época ya era autor de obras de mérito. Músicos como Bretón, Monasterio, le enseñan oficio y arte. Por la composición se sintió atraído desde los seis años. En esta edad su padre Carlos Casals le inicia en el estudio del órgano, instrumento que tocaba en la Iglesia del Vendrell. El contacto con el violoncello prodújose tiempo después cuando el pequeño Pablo alcanza once años. Nobles como el Conde de Morphy le estimulan y protegen.

#### CIMA DE GLORIA.

Un buen día se le brinda la oportunidad de actuar en los Conciertos Lamoureux de París. Desde entonces los países y ciudades del mundo, han de pronunciar su nombre con admiración respetuosa.

El artista pobre, rico en temperamento y virtudes, lo es ahora también en dinero. Nunca olvida este hombre como pocos, al pueblo. Porque allí reside la lozana rosa de la gracia. El pueblo se lo merece todo y no tiene nada. Millones de pesetas acumuladas a través de su activa vida de concertista, entregadas generosamente, para dodoso destino. Fundar y mantener la Orquesta Pau Casals en Barcelona, por más de veinte años. Para sus gentes catalanas que tanto ama, organiza la célebre Asociación Obrera de Conciertos. Llevar la música al pueblo con espíritu creador. Henchida de bondades. Generosa, al igual que agua de lluvia inesperada, en tierra yerma. Acercar a los humildes las obras de mejor calidad. Familiarizado con lo más excelso de belleza. Con artistas de primera categoría. Grandes conjuntos sinfónicos brindan su arte para el hombre pueblo, el trabajador obrero, el proscrito de elegantes y costosas salas de conciertos. Pablo Casals, alcanzó en plenitud sus propósitos.



#### Y EL CELLO VOLVIO A CANTAR.

Días de guerra fratricida ensangrentaron la tierra española. Casals se mantuvo y se mantiene fiel al ideal republicano. El dinero de sus actuaciones para proteger de la miseria a niños catalanes. Mantener hospitales. Contribuir a la propaganda de su fé cívica. Pronto otra guerra ha de envolver, esta vez, a todo el mundo. Al finalizar, Casals en un gesto heroico y simbólico, anunció silenciar la voz de su cello. Protesta por la indiferencia ante la situación política de España. Se retira a un pequeño pueblo, Prades, en el sur de Francia. Cercano a su tierra de Cataluña. En 1946 al cumplir setenta años es objeto de agasajos y honores en uno y otro continente.

Hasta Prades en peregrinación para ver al Maestro. Escuchar sus lecciones, llegan sobresalientes figuras de la música y la cultura. El se mantenía aislado. Las sonoridades del violoncello, ausentes en las grandes audiencias. "Es un crimen contra la música", juzgó esta actitud cierto artista. Y la respuesta de otro fué que "significaba símbolo de la fé, perdida en la dignidad humana".

Y el calendario marcó una fecha gloriosa. El bicentenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, en el pasado 1950. Casals debía contribuir al brillo del jubileo. Y se obtuvo de él, organizar los memorables



Disfrutando de la brisa matinal, Casals y su perro "Follet" se dirigen, antes del desayuno, hacia un lugar de donde se puede apreciar una encantadora vista de los Pirineos.

Casals frente a la entrada principal de su casa en compañía de la señora Capdevilla, viuda de un viejo amigo suyo. Casals vive en un asilo costado por pudientes franceses.



Partituras de primera categoría. Grandes conjuntos sinfónicos brindan su arte para el hombre pueblo, el trabajador obrero, el proscrito de elegantes y costosas salas de conciertos. Pablo Casals, alcanzó en plenitud sus propósitos.

— 0 —

#### ADVERSIDADES DEL VIVIR.

La misma honradez de su arte, preside sus actos de hombre y su existir. Vida llena de contrariedades. Sin abrir nunca paso a sus flaquezas.

Destino de músico escrito quizás desde cuando, en algún astro lejano. Hay quienes, en sus comienzos, que creen en él. Otros, se mofan. Un día será el gran Isaac Albéniz, el que juega influencia y prestigio para ayudarlo a introducirse en Madrid. El muchacho todavía acompañado por su madre vigilante, realiza algunos conciertos en el Palacio Real. En esta época ya era autor de obras de mérito. Músicos como Bretón, Monasterio, le enseñan oficio y arte. Por la composición se sintió atraído desde los seis años. En esta edad su padre Carlos Casals le inicia en el estudio del órgano, instrumento que tocaba en la Iglesia del Vendrell. El contacto con el violoncello prodújose tiempo después cuando el pequeño Pablo alcanza once años. Nobles como el Conde de Morphy le estimulan y protegen. Consiguenle una beca real. Del Conservatorio de Madrid se traslada al de Bruselas. Pero en Bélgica el propio profesor de cello, se permite en poca elegancia, bromas y burlas con el instrumentista catalán. Sin intuir que un día Casals sería el primer cellista del mundo, contra marea y viento.

De allí a París. Le esperan días azarosos. El orgullo del muchacho y fé en su talento le obligaron a dar las espaldas a Bruselas. Buscar en el ritmo parisino, el trigo y harina del pan de su espíritu. Todo le fué adverso. Suspenden la ayuda real. Faltan medios de vida para él y su madre. Trabaja de músico de atril en una modesta compañía de opereta. La retribución, insignificante en sus gastos. Pobre y enfermo regresa a Barcelona. Aquí, cátedras de profesor, violoncello solista en el Teatro de la Ópera del Liceo. En su mente, siempre presente su sitio de concertista por conquistar. Se sabe poseedor del secreto mágico de entusiasmar a multitudes. Capaz de lanzarlas a la euforia incontrolable. Conmover de emoción y lágrimas, por la dulce ternura de su violoncello cantante.

#### Y EL CELLO VOLVIO A CANTAR.

Días de guerra fratricida ensangrentaron la tierra española. Casals se mantuvo y se mantiene fiel al ideal republicano. El dinero de sus actuaciones para proteger de la miseria a niños catalanes. Mantener hospitales. Contribuir a la propaganda de su fé cívica. Pronto otra guerra ha de envolver, esta vez, a todo el mundo. Al finalizar, Casals en un gesto heroico y simbólico, anunció silenciar la voz de su cello. Protesta por la indiferencia ante la situación política de España. Se retira a un pequeño pueblo, Prades, en el sur de Francia. Cercano a su tierra de Cataluña. En 1946 al cumplir setenta años es objeto de agasajos y honores en uno y otro continente.

Hasta Prades en peregrinación para ver al Maestro. Escuchar sus lecciones, llegan sobresalientes figuras de la música y la cultura. El se mantenía aislado. Las sonoridades del violoncello, ausentes en las grandes audiencias. "Es un crimen contra la música", juzgó esta actitud cierto artista. Y la respuesta de otro fué que "significaba símbolo de la fé, perdida en la dignidad humana".

Y el calendario marcó una fecha gloriosa. El bicentenario de la muerte de Juan Sebastián Bach, en el pasado 1950. Casals debía contribuir al brillo del jubileo. Y se obtuvo de él, organizar los memorables Festivales Bach en su propia ciudad de residencia. Prades. Los artistas más famosos participaron en los magníficos programas delineados por el Maestro español. Desde las monumentales suites para violoncello solo, gran número de composiciones instrumentales, hasta las obras para orquesta. Este año de 1951 se repetirá este acontecimiento en la cercana ciudad de Perpignan, la cual posee un amplio teatro. En Prades la iglesia con su altar barroco, sirvió de marco en las festividades dedicadas a Bach.

Casals como en sus años mozos penetró en la música de Juan Sebastián Bach con exigencia proverbial. Parecía que estudiaba las partituras por primera vez. Tal era el cuidado con que trabajó cada fragmento.

Y otra vez el arco de Pablo Casals hiere las cuatro robustas cuerdas de su violoncello. Para el goce de sus amigos y admiradores. Fidelidad y reciedumbre al mensaje de Juan Sebastián Bach, cuyos ojos se apagaron en la tierra hace doscientos años.

Eduardo Lira Espejo.



Disfrutando de la brisa matinal, Casals y su perro "Follet" se dirigen, antes del desayuno, hacia un lugar de donde se puede apreciar una encantadora vista de los Pirineos.

Casals frente a la entrada principal de su casa en compañía de la señora Capdevilla, viuda de un viejo amigo suyo. Casals vive en un asilo costado por pudientes franceses.

